

REVISTA

EUUREKA

CIENCIA PARA LA GENTE

Número 10 | Revista de divulgación científica



umanizales.edu.co/EurekaWeb

Armando la paz



II Semestre de 2022 | ISSN: 2619 - 3205



Duván Emilio Ramírez O.
Rector

Yamilhet Andrade Arango
Vicerrectora

Héctor Mauricio Serna G.
**Director de
Investigaciones y
Posgrados**

Héctor Mauricio Serna
Yamilhet Andrade
Steffany Fischer
Cielo Liliana Muñoz
Gregorio Calderón
Carlos Urrego
Comité editorial

Colectivo Flor de Monte
**Imagen en portada y
contraportada**

Alejandro Jiménez
Fotografía

Soffa Rodríguez
**Ilustraciones e
infografías**

Sandra Londoño
**Asistente de
producción**

Luis Osorio Tejada
Diseño y diagramación

Carlos Urrego
Editor

Dirección General de
Investigaciones y
Posgrados
Coordinación

**Universidad de
Manizales vigilada
MinEducación**

Publicación semestral.
Los artículos firmados no
representan expresamente
la visión de la Universidad
de Manizales.



La paz no es solo la dejación de armas: también es la construcción de un tejido social diverso

Yamilhet Andrade Arango
Vicerrectora

Una de las principales situaciones que imposibilita a las comunidades vivir y disfrutar del derecho a la paz, tiene que ver con la existencia de múltiples violencias que permean el tejido social y que se adhieren a la cultura como una realidad inherente al ser humano.

La conformación de grupos armados o el conflicto bélico entre países son expresiones de violencia que logran invisibilizar, por su potencia mediática, otras manifestaciones violentas presentes en la cotidianidad de los territorios y que obstaculizan la consolidación del tan anhelado estado de paz.

A la academia, le compete entonces realizar un abordaje íntegro de este fenómeno social bajo la perspectiva de los derechos humanos y el reconocimiento de diferentes categorías que no solo dimensionen el problema desde lo visible, sino que dialoguen con lo invisible para identificar aquellos factores claves que subyacen a las estructuras sociales y de los cuales deviene la guerra, la exclusión, la intolerancia, la deshumanización y las crisis de valores.

Hoy en día se habla de llevar al aula una pedagogía para la paz que permita al maestro y al estudiante una formación en criterios suficientes para aprender a vivir en comunidad y a construir identidad desde el respeto por la diversidad. Es a partir del relacionamiento y las conversaciones entre sujetos distintos que se puede comenzar a hablar de un estado armónico de las cosas.

Este reto implica para las instituciones de educación incluir principios orientadores del currículo capaces de navegar y de educar desde elementos filosóficos que logran comprender a un ser humano con pensamiento diferente; antropológicos, que dimensiona a personas en constante construcción; socioculturales, para abordar las culturas como territorios que tiene sus propios valores, costumbres y prácticas; sociopolíticos, con el fin de analizar a una sociedad organizada, estructurada, con derechos y deberes; y socioambientales, que aprecia la interacción ser humano y medio ambiente a través de la cual se pueden pensar nuevas formas de reivindicación con el planeta.

No obstante, la misión de construir escenarios de vida tranquilos y formas de convivencia pacíficas que conduzcan a una sociedad justa y humana no solo es una tarea de la escuela, sino que implica el compromiso de la sociedad civil, las colectividades, los entes gubernamentales, la empresa, los tratados internacionales y los medios de comunicación como generadores de opinión.

La invitación es para que se siga tejiendo conocimiento en torno a este tema que es crucial para el desarrollo sostenible de los territorios y que impacta la calidad de vida de las personas. Es menester seguir incorporando en las agendas investigativas temáticas a partir de las cuales sea posible la comprensión de lo humano y se busquen caminos para la consolidación de la paz como un derecho fundamental y un fin esencial del estado.

Editorial

Contenido

2

Editorial

La paz no es solo la dejación de armas: también es la construcción de un tejido social diverso



4

Hablemos

Informe Final de la Comisión de la Verdad. ¿Qué tiene para decir el Eje Cafetero?



6

Reseña

De las emociones a la realidad. Una mirada a la Comisión de la Verdad



10

Reseña

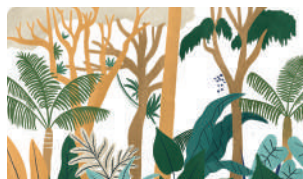
Jóvenes caldenses transforman sus comunidades con innovación y emprendimiento social



12

Reseña

Deforestación en La Macarena: más allá del bosque perdido



16

Reseña

La verdad transforma realidades en el conflicto armado



18

Reseña

Cine colombiano: la mirada sensible al desplazamiento forzado



22

Reseña

María Camila Ospina: una vida dedicada a la niñez víctima del conflicto armado



24

SUMA

Narrar para la recuperación emocional



26

Reseña

Guillain-Barré y covid-19, ¿qué tienen en común?



30

Talentos

Cidra y yacón ayudan a frenar el envejecimiento celular



32

Al cierre



Informe Final de la Comisión de la Verdad. ¿Qué tiene para decir el Eje Cafetero?

Juana Valentina Bustos

—

“Traemos una palabra que viene de escuchar y sentir a las víctimas en gran parte del territorio colombiano y en el exilio; de oír a quienes luchan por mantener la memoria y se resisten al negacionismo, y a quienes han aceptado responsabilidades éticas, políticas y penales”. Este es un apartado de la *Convocatoria a la paz grande*, el texto que leyó el presidente de la Comisión de la Verdad, sacerdote Francisco de Roux en el acto público de presentación del Informe Final. Una serie de tomos con diversos enfoques que resumen el trabajo de más de tres años en el que los once comisionados y equipos territoriales escucharon a 30.000 personas a lo largo y ancho del país para el esclarecimiento de la verdad sobre el conflicto armado colombiano.

La escucha en diálogo social abierto y la investigación constituyeron la metodología que usó la Comisión de la Verdad: oír a las víctimas a través de sus testimonios y memorias, investigar los contextos que dieran respuesta al porqué y cómo se dieron los hechos y finalmente cuestionarse: ¿es eso lo que realmente ocurrió?, ¿estamos seguros de que es así y no de otra manera? para reconocer que la Comisión no es dueña de la verdad, pero se debe a ella.

Adriana Villegas Botero, escritora, columnista, docente universitaria e investigadora, participó como redactora y parte del equipo de investigación territorial para el capítulo Eje Cafetero del volumen *Colombia adentro*, una serie de 14 textos que ahonda en las causas, características y dinámicas de la guerra en once macro territorios del país. **Eureka** habló con ella sobre la magnitud del desafío y, como se lo dijo en su momento su esposo, -la responsabilidad de país- que significaba aceptar el llamado a narrar las múltiples verdades de lo que sucedió.

La investigación del conflicto armado colombiano es de por sí un camino lleno de espinas, ¿cuál fue el reto más grande para la construcción del capítulo Eje Cafetero?

El reto inicial fue que hubiera un capítulo Eje Cafetero. La Comisión de la Verdad creó una división administrativa con unas macro territoriales y el Eje Cafetero hacía parte de la macro territorial Antioquia. La tentación inicial era un informe de Antioquia y Eje Cafetero que con las violencias de Antioquia —desde Urabá, Puerto Berrío y el Bajo Cauca Antioqueño— habría dejado absolutamente invisibilizadas las de Caldas, Quindío y Risaralda.

Justificar, convencer y explicar por qué tenía que haber un Informe Eje Cafetero fue un reto, y el argumento más fuerte fue que el conflicto armado en el Eje tiene una característica y es que ha sido muy invisibilizado. Hay un relato de remanso de paz y la Comisión no podía contribuir a eso fusionando ese conflicto territorial con otro.

¿Cuáles son los aportes del capítulo Eje Cafetero a la memoria histórica del país?

Uno de los aportes fue unificar en un solo volumen el relato Eje Cafetero desde 1944 hasta hoy, y lo digo porque acá tenemos unos investigadores que han realizado unos trabajos muy juiciosos sobre conflicto armado en la región. Hay investigaciones sobre Riosucio, Samaná, San Félix; sobre Mistrató, en Risaralda y en el Quindío sobre las relaciones de la industria del turismo cafetero con el narcotráfico y también de caficultura y conflicto armado. Entonces, si uno se va a buscar, hay mucha información en documentos, libros, trabajos que yo leí, disfruté y aprendí, por ejemplo, de la violencia bandolera del norte del Quindío. Pero lo que hace este trabajo es recoger todos esos relatos para tener una visión un poco más panorámica de todo el territorio en un periodo de tiempo amplio.

Me parece que otro aporte es el tratar de mostrar los hilos que unen la violencia más reciente con la violencia bandolera que fue tan cruel acá en los años 50 y que está

“A mí de la Comisión me gusta lo de la escucha. Escuchar gráficamente implica callarse, silenciarse para poder oír, es una disposición del ánimo”.

tan olvidada y tan invisibilizada, pero que en el Quindío, por ejemplo, tuvo las cifras más fuertes de violencia en esa época. Por poner un contexto, Quindío fue en los 50 y los tempranos 60 lo que en los 80 fue el Urabá.

Hay un imaginario de que el Eje Cafetero fue un remanso de paz porque la guerra no tocó con tanta fuerza a las capitales de los tres departamentos; pero el texto habla de Mistrató, La Dorada y Génova como municipios fronterizos que conforman el triángulo del Eje por donde penetró la violencia que ya se vivía por fuera...

En una de las reuniones que tuvimos con la Comisión cuando todavía estábamos en la discusión de si se merecía o no un volumen Eje Cafetero, alguien decía que en esta región la violencia está en las subregiones fronterizas con el Magdalena Medio, Chocó, Valle del Cauca, Tolima y Cundinamarca, pero que en el resto no. Yo le preguntaba, ¿qué es el resto? Caldas para muchos asuntos se divide en seis subregiones, Quindío en dos y Risaralda en tres. De todas, el bajo occidente caldense es el único que no tiene límites con departamentos que van por fuera del Eje Cafetero. Realmente nuestro territorio por ser tan pequeño es fronterizo con otros departamentos, así somos; entonces decir que nuestro conflicto solo fue en las fronteras o en los márgenes es como si el centro fuera otro enorme pedazo de territorio y no es así..

En un apartado del Informe dice “un proceso de búsqueda de la verdad que pretende enfrentar las mentiras y poner voz a los silencios”, ¿en el Eje Cafetero qué fue más común?

Yo podría hablar desde una experiencia personal. El padre Francisco de Roux presentó el Informe de la Comisión en el Jorge Eliécer Gaitán el 28 de junio a las 11:00 a.m. y a los 30 minutos ya había gente trinando en redes sociales diciendo que todo ahí era mentira y que solo había una parte, y pues ni el curso de lectura más rápido del planeta permite llegar a esa conclusión en tan poco tiempo. Me parece que el Informe Eje Cafetero ha tenido poca difusión y nulo análisis en los medios de comunicación. Salvo muy escasas excepciones, los medios del Eje no han hecho el ejercicio de leer el informe, ni los columnistas, ni los periodistas, ni los analistas. No obstante, en algunos espacios académicos, comunitarios y alternativos sí se está haciendo el ejercicio de leer y conversar sobre el informe.

Creo y confío que una Comisión de la Verdad trabaja para la historia, para procesos largos. Confío que a futuro y a largo plazo este Informe sea estudiado en la academia, cuestionado, debatido, destrozado, si se quiere, pero no desde el sesgo de “no me lo voy a leer” sino después de leerlo.

¿Hay futuro si hay verdad? ¿Por qué deberíamos leer el Informe Final de la Comisión de la Verdad?

Yo pienso que el Informe ofrece una verdad compleja, no es un discurso unívoco, sino que hay muchas voces, voces que tienen versiones distintas, es muy polifónico. Yo estoy cada vez más convencida de que si no hay pensamiento crítico no hay paz. Es necesario que cada uno como miembro de una sociedad, en responsabilidad ciudadana, construya y alimente el pensamiento crítico.

La democracia se construye desde personas con capacidad deliberante para tomar decisiones responsables. Si uno traga entero y repite lo que otros le dicen, es muy difícil una participación democrática responsable. Es importante acercarse a estos relatos para entender a los otros, la diversidad, es posible que alguien sienta que el conflicto no lo tocó directamente, pero como ciudadanos nos tocó a todos y sí afectó a muchas personas cercanas. Si no lo asimilamos entonces hay riesgo de repetición.

207.633 personas del Eje Cafetero (Caldas, Quindío y Risaralda) son víctimas del conflicto armado colombiano.



Adriana Villegas, docente de la Universidad de Manizales.

De las emociones a la realidad. Una mirada a la Comisión de la Verdad

Richard Aguirre Fernández

Una aproximación a lo que se piensa y siente sobre este capítulo de construcción de verdad

La palabra “verdad” en Colombia genera choques, diferencias y diversas interpretaciones. Es lo que pasa, y pasará, con la Comisión de la Verdad y los relatos de los hechos que -según ella- marcaron el conflicto armado, con un trágico paso por las carreteras de la historia, que rodea 70 años de sangre y dolor, con al menos nueve millones de víctimas.



Jaime Alberto Restrepo, docente de la Universidad de Manizales

Un grupo de investigadores de diferentes instituciones se unió para analizar lo que ha representado para el país la puesta en marcha de la Comisión de la Verdad, tras los Acuerdos alcanzados entre el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) y la guerrilla de las Farc-EP.

Esta investigación evaluó el conocimiento, la aprobación y la efectividad de los primeros años de la Comisión en el país, esencialmente entre 2018 y 2019. Se basó en una

muestra de 1166 personas, hombres y mujeres por igual, entre 18 y 80 años; el 51 % eran estudiantes universitarios. El 58 % de los encuestados vivió en los escenarios del conflicto armado.

Se realizó un estudio descriptivo correlacional en torno a las emociones y al conocimiento de la población sobre esta figura, que hace parte del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición. En palabras del

investigador Jaime Alberto Restrepo, “es de tipo descriptivo porque busca identificar las percepciones que sobre la Comisión y la paz tienen los participantes” y, por otro lado, correlacional, pues “busca encontrar la relación entre la Comisión y otras instituciones del sistema de justicia transicional, con la posibilidad de construir una cultura para la paz en Colombia”.

Los resultados plantean que el conocimiento sobre la Comisión en Colombia es, en general, bajo en todas las regiones, diferente de los resultados encontrados en algunos países latinoamericanos y otras naciones donde también se aplicaron este tipo de instancias en torno a la verdad.

Jaime Alberto Restrepo Soto, profesor de la Universidad de Manizales, director del doctorado en Psicología y director de la Maestría en Psicología Clínica y uno de los 23 investigadores, menciona que, junto con distintos profesores, han estudiado la psicología para la paz y a lo que ha implicado para Colombia que en toda su historia republicana no haya podido vivir en absoluta paz.

De esta labor, se creó la Red de Investigación Sobre la Verdad en el Conflicto Armado Colombiano (Red IVCAC), en la que participaron los 23 expertos de 17 universidades del país.

Percepciones

Sobre el conocimiento de los consultados sobre la Comisión y su misión, basta con decir que el 69,4 % reportó tener poco o ninguno y, en perspectiva desde el género, los hombres estuvieron mejor informados que las mujeres.

Las víctimas conocían mejor las actividades de la Comisión que la población no víctima, como destaca un artículo publicado en la Revista Psicología, algo que a juicio de los consultados resulta lógico, pues al haber sido afectados por el conflicto y sus efectos, estaban más interesados en los objetivos y tareas de la Comisión.

“Lo más difícil, aún en Colombia, es reconocer que hay distintas víctimas, con distintos dolores provenientes de diferentes grupos, porque no somos un país homogéneo”, comenta Restrepo Soto.



“Lo más difícil aún en nuestro país es reconocer que hay distintas víctimas, con distintos dolores provenientes de diferentes grupos, porque no somos un país homogéneo”: investigador Jaime Alberto Restrepo Soto

Esa realidad también se refleja en los resultados. La publicación mencionada destaca diferencias entre regiones del país que fueron analizadas; por ejemplo, “la región Caribe es un poco más optimista frente a los resultados que los Llanos Orientales”, asegura Restrepo Soto, dato explicable porque en el oriente colombiano el conflicto de alguna manera no terminó, y esto influye en las percepciones y opiniones.

Álvaro Díaz Gómez, integrante del grupo de Investigación en Estudios Políticos y Jurídicos de la Universidad Tecnológica de Pereira, que no participó en la investigación, sostiene que es llamativo que en el informe se encuentra que en regiones como el Eje Cafetero persista la idea de que en el país no hubo conflicto armado. Esto, pese a que esta región sufrió hechos violentos, principalmente en el oriente de Caldas o en la frontera entre Risaralda y Chocó, para no ir muy lejos.

“Esto tiene que ver con el hecho de la victimización o no, de pobladores que han sufrido o no el conflicto. Por eso aparecen las regiones más rurales, no tan citadinas, como las de mayor afectación”, asegura Díaz Gómez.

Título de la investigación: La Comisión de la Verdad en Colombia: conocimiento, percepción, eficacia y emociones asociadas

Investigadores:

José Ignacio Ruiz, Pablo Castro-Abril, Wilson López-López, Darío Páez, Lander Méndez, Suly Castro-Molinares, Zulma Yadira-Cepeda, María Alejandra Caicedo-Bucheli, María del Carmen Amaris, Jorge Eduardo Moncayo, Rossana Camelo-Mendoza, Frank Steward Orduz-Gualdrón, Manuel Beltrán-Espitia, Zulma Lorena Mongui, Elsy Domínguez, Argemiro Alejo-Riveros, Luis Eduardo Pérez-Cervantes, Carolina Orozco Castillo, Laura Alvarado-Pinzón, Jaime Alberto Restrepo-Soto, Edgar Alejo-Castillo, Johnny Orejuela, Areli Rocha, Mar Pérez Arizabaleta.

Universidad Nacional de Colombia-Colombia, Universidad del País Vasco-España, Pontificia Universidad Javeriana-Colombia, Universidad Nacional Abierta y a Distancia-Colombia, Universidad Surcolombiana-Colombia, Fundación Universitaria de Popayán-Colombia, Universidad del Norte-Colombia, Universidad Antonio Nariño-Colombia, Universidad Popular del Cesar-Colombia, Universidad Simón Bolívar-Colombia, Universidad Claretiana-Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia-Colombia, Universidad Tecnológica de Bolívar-Colombia, Universidad de Ibagué-Colombia, Corporación Universitaria Antonio José de Sucre-Colombia, Universidad EAFIT-Colombia, Universidad de Manizales-Colombia, Universidad de Santander-Colombia

Financiación: Recursos de los investigadores.

Período de la investigación: 2018- 2019

Perdón sincero

Dos aspectos fundamentales merecen destacarse respecto a iniciativas semejantes adelantadas en otros países de la región: el 66 % de los encuestados estuvieron de acuerdo con que los victimarios pidan perdón con sinceridad y un 81 % coincidió en que los perpetradores lleven acciones reales de reparación.

“En esta última parte de 2022 las víctimas han podido ponerse cara a cara frente a los excombatientes y hacer las preguntas que se requerían”, reseña Restrepo, al recordar que durante la investigación hubo dificultades de logística y seguridad que complicaron realizar ‘rituales de transición’, aunque destaca que, pese a estos actos, “siempre va a quedar una brecha, porque la degradación de la guerra es cínica” y, de cierta manera, ese cinismo impacta estos actos.

“En esta última parte de 2022 las víctimas han podido ponerse cara a cara frente a los excombatientes y hacer las preguntas que les inquietaban”: investigador Jaime Alberto Restrepo Soto

Para finalizar, la investigación deja una reflexión en torno a la importancia de medir el impacto de la Comisión, no solo en lo relacionado con las víctimas y perpetradores, sino en la sociedad en general.

Restrepo Soto plantea que la sociedad civil sí se ha apropiado de los resultados mostrados por la Comisión, principalmente para evitar que estos hechos puedan repetirse, pero, sobre todo: “Para lograr que haya justicia y seguir reivindicando la restauración de los derechos”.



Apropiación mediática

El informe relata que los encuestados se enteraron de la Comisión de la Verdad y sus acciones principalmente a través de televisión, seguido de redes sociales y en menor medida, mediante periódicos y la radio. Además, plantea que “el bajo conocimiento colombiano -de la Comisión- puede estar relacionado con la baja frecuencia en la que aparecen noticias al respecto de su trabajo...”.

Para ampliar esta perspectiva, **Eureka** consultó a Carlos Charry, doctor en Sociología y miembro del Observatorio de Medios y Opinión Pública de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, quien señaló que lo que se ha visto es que la apropiación, en perspectiva desde los medios, se ha enfocado en términos de polémica y poco desde la educación. “Quizás, a la larga, veamos

los efectos de la Comisión en términos de políticas públicas y de procesos educativos; por ejemplo, lo que vaya a resultar de la Cátedra de la Paz” que se está impulsando desde el Ministerio de Educación.

Para leer más

Artículo publicado en la revista publicada en *Revista de Psicología* Vol. 40 Núm. 1 (2022): con el nombre: **La Comisión de la Verdad en Colombia: conocimiento, percepción, eficacia y emociones asociadas.**

EN LA UMANIZALES GENERAMOS NUEVO conocimiento*



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES®



Acreditación Institucional
de Alta Calidad
Resolución 4792 del 15 de mayo de 2019
Sede Manizales por vigencia de 6 años (2019-2025)

17 Grupos de
INVESTIGACIÓN

93 Investigadores
**RECONOCIDOS
POR COLCIENCIAS**

4 Centros de
INVESTIGACIÓN

Centro de Estudios Avanzados
en Niñez y Juventud

Centro de Investigaciones en Medio
Ambiente y Desarrollo - CIMAD

Centro de Estudios en Conocimiento y
Cultura de América Latina - Ceccal

Centro de Investigaciones Socio-
Jurídicas - CISJ

46 SEMILLEROS DE
INVESTIGACIÓN

5 PATENTES

*Corte de referencia diciembre de 2021

Escanea este QR y
obtén información del
programa de tu interés
Inscríbete hoy en:
www.umanizales.edu.co



VIGILADO
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
NACIONAL

Jóvenes caldenses transforman sus comunidades con innovación y emprendimiento social

Sania Salazar Gómez

Los proyectos van desde producción de abonos ecológicos y comercialización de café hasta actividades culturales, captación, distribución de dinero y recursos para otros emprendimientos

A pesar de que en Colombia no hay una política pública específica de emprendimiento social ni de innovación social, jóvenes de zonas rurales del oriente de Caldas están desarrollando este tipo de iniciativas en sus territorios.

“Vemos que el emprendimiento social es una alternativa de emancipación y de participación que tienen los jóvenes y que se da con muchísima frecuencia, pero la política pública de emprendimiento no contempla esta

categoría social, pues está más enfocada en el emprendimiento comercial y con fines económicos”, explica Sandra Londoño, quien llegó a esta, entre otras conclusiones, durante la realización de su tesis de grado del doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Cinde-Universidad de Manizales.

El objetivo de la investigación es identificar cómo incide la política pública en los emprendimientos sociales (específicamente de jóvenes) que a su vez generan innovación social.

Londoño encontró que en Samaná, La Dorada, Pensilvania y Victoria (municipios víctimas del conflicto armado en el departamento) hay jóvenes que aprovechan la política general de emprendimiento y han creado seis de estas iniciativas. La investigadora destaca que los líderes de estos emprendimientos son personas calificadas y cualificadas, con capacidad para incidir en la política pública. Son jóvenes que están transformando sus entornos.

Del emprendimiento a la innovación

Londoño explica que el método utilizado en la investigación es un trazado de procesos que muestra los mecanismos o las acciones para que un emprendimiento social genere innovación social, o que detecta lo que falla o falta.

En un artículo publicado por Londoño y por Claudia Milena Álvarez se explica que “en términos generales, el emprendimiento puede ser entendido como cualquier actividad que desarrolla un individuo por su propia iniciativa, siendo los emprendimientos sociales uno de ellos, los cuales se caracterizan por tratar de resolver algunos problemas de esta índole. Por tanto, la actividad emprendedora social se

basa en actitudes y comportamientos fundamentales para producir bienes y servicios que permitan lograr la meta del bienestar de una población”.

Las autoras precisan que la innovación social se da cuando se logra cambiar actitudes, comportamientos o percepciones en un grupo social y esto lleva a nuevas formas de acción colaborativa dentro del grupo y fuera de él.

Para ella, el principal aporte del trabajo es generar un soporte teórico y empírico para los lineamientos de política pública alrededor del emprendimiento social con un enfoque en los jóvenes rurales. Londoño señala que sin conocimiento de esta realidad no se puede crear una política pública coherente y pertinente. “Es muy necesario ir, conocer la realidad, mirar cómo funciona, ver el proceso para poder decir, acá está muy bien, fortalezcamos acá o arreglemos aquí”.

El artículo titulado El emprendimiento rural en la construcción de la paz: análisis de la (des) articulación en el Valle del Cauca, Colombia, publicado en la revista Ópera, destaca que estas iniciativas en zonas afectadas por el conflicto no solo promueven el desarrollo económico, sino que son consideradas apuestas inclusivas con efectos en el bienestar social, la reconciliación y la convivencia porque en muchos casos atienden actores como víctimas del conflicto, desmovilizados o excombatientes.

La Asociación de Jóvenes Emprendedores (ASOJE), conformada principalmente por personas entre los 16 y 30 años, es uno de los proyectos que encontraron las investigadoras. Surgió en 2006 como iniciativa de la Pastoral Social Cáritas La Dorada. En el artículo se destaca que se trata de un emprendimiento social cuyo objetivo era generar posibilidades de inserción laboral para jóvenes víctimas del conflicto armado, pero que generó innovación social al trabajar articuladamente

con la comunidad, con organizaciones del Estado y entidades privadas que comparten un objetivo social.

“ASOJE, a partir de la consecución de recursos externos, ha generado focos de intervención; uno de ellos son los jóvenes de La Dorada, quienes han sido vinculados al proyecto Golombiao, impulsado por la asociación que, a través de la lúdica y el juego, forma para la construcción de paz. También, se han focalizado en ámbitos como la salud sexual y reproductiva, mediante la creación de la Escuela de Formación para los Derechos Sexuales y Reproductivos, que apoya el trabajo realizado por la administración municipal. Ambos procesos evidencian el trabajo interinstitucional de la Asociación a través del cual se vinculan objetivos sociales y de interés colectivo”, describe el artículo publicado por las investigadoras.

Londoño destaca la capacidad de incidencia política, el liderazgo femenino y la cooperación de los participantes en los distintos proyectos. Resalta que incluso han logrado captar recursos de entidades internacionales.

“Uno de los principales aportes de este trabajo es incluir la ruralidad en esos proyectos. Uno ve que se apoya el emprendimiento, pero estos espacios de la ruralidad no se han tenido en cuenta en las políticas. Muchos de los proyectos que estos jóvenes emprenden también son de impacto social para sus regiones; no es solo la oportunidad de hacer nuevos negocios, sino la de generar espacios de formación. Socializar estas experiencias también sirve para que otros jóvenes busquen su posibilidad de emprender”, resalta Álvarez.

Para la coautora del artículo, una de las principales quejas de los jóvenes es la falta de recursos. Indica que, aunque hubo dinero para proyectos relacionados con economía naranja, a veces a los jóvenes les falta formación para aplicar a esas convocatorias o se les dificulta acceder a la información por los problemas de conexión en las zonas rurales; y también necesitan infraestructura para desarrollar los proyectos, acompañamiento, asesoría de parte de alcaldías, gobernaciones y otro tipo de entidades.



“La política pública incide en el emprendimiento a través de los sistemas formales (formación, financiamiento, etc). A partir de la investigación se han identificado mecanismos que llevan a que emprendimientos sociales de los jóvenes generen resultados de innovación social. Estos mecanismos son el capital social, el liderazgo colectivo y el aprendizaje colectivo. Entonces, el emprendimiento social genera capital social (lazos, vínculos, relaciones) que llevan a su vez a la generación de liderazgo y aprendizaje colectivo, este proceso lleva a que se den finalmente innovaciones sociales”, precisa Londoño.

Artículo publicado por la Revista de la Facultad de Ciencias económicas y Sociales de la Universidad del Zulia Emprendimiento e innovación social: Experiencia de jóvenes rurales en Caldas-Colombia

Los líderes de estos emprendimientos son personas calificadas y cualificadas, con la capacidad de incidir en la política pública. Son jóvenes que están transformando sus entornos.

“En la medida en que exista la política vamos a poder focalizar. Si hay una política de emprendimiento social va a llamar la atención y más personas van a querer estudiarlo y que esos estudios puedan fortalecer esa política pública, que no sea simplemente una caracterización y no pase nada con estos resultados”, concluye Londoño, quien además explica que esta es una primera fase, luego de la cual vendrá la realización de un grupo focal con los emprendedores y unas entrevistas con hacedores de política pública para compartir experiencias.

Título de la investigación:
Emprendimiento e innovación social: Experiencia de jóvenes rurales en Caldas-Colombia

Investigadora principal:
Sandra Londoño

Coinvestigadora:
Claudia Milena Álvarez

Grupo de Administración y Gerencia del Talento Humano

Financiación: Universidad de Manizales

Período de la investigación:
Empezó en 2019

Deforestación en La Macarena: más allá del bosque perdido


Carlos Urrego

“Decir que dejen de deforestar ¡y ya! es muy fácil cuando se vive en las ciudades”. Eso comenta la ingeniera forestal de la subdirección de Cormacarena (Meta) Jully Andrea Forero Riaño, magíster en Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente de la Universidad de Manizales, acerca de lo que encontró al preguntarse cómo cambiaron los bosques antes y después de la firma del Acuerdo de Paz entre las Farc y el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos en 2016.

Antes de la llegada de los españoles, La Macarena, en el departamento del Meta, estaba habitada por los indígenas Guayaberos. A mediados de los años cincuenta del siglo pasado los colonos caqueteños llegaron a esta zona que, por lo inhóspito de su selva, se mantuvo más o menos intacta hasta los años setenta cuando la coca, la violencia guerrillera y paramilitar tocaron sus montañas, ríos, bosques y biodiversidad. Durante años se mantuvo un equilibrio tensionante bajo la autoridad de la guerrilla de las Farc pero, al firmar el Acuerdo con el gobierno, todo cambió. Jully quería saber qué tanto y por qué.

En 1989 el presidente Virgilio Barco Vargas batallaba para que Colombia no fuera considerada un Estado fallido por la lucha contra los carteles del narcotráfico, los ataques guerrilleros y el prefacio de un complejo y convulso capítulo que tuvo como autores a los paramilitares. En ese contexto se demarcó





En otros países –Ruanda, República Democrática del Congo y Sierra Leona, por ejemplo– los acuerdos de paz entre diferentes actores armados también fueron seguidos de un incremento en la tasa de deforestación.

el Área de Manejo Especial de La Macarena, con cerca de 39.000 kilómetros cuadrados (el 3,4% de la superficie de Colombia, más o menos, 4,5 veces el departamento de Caldas). Esa área está integrada por cuatro Parques Nacionales Naturales (PNN) y tres Distritos de Manejo Integrado (DMI).

Uno de los resultados de la investigación es un artículo científico publicado en la revista Colombia Forestal. Allí se entregan las siguientes cifras: “El área más afectada corresponde al PNN Tinigua donde la deforestación aumentó 1176.1 %, seguida del DMI Ariari Guayabero con 159 %, el PNN Sierra de La Macarena con 91.8 % y el DMI Macarena Sur con 62.5 %”.

Para Manuel Francisco Polanco Puerta, docente de la Universidad de Manizales y tutor de Jully, estos datos, en términos de biodiversidad, son un “desastre”. Esta zona no solo es relevante por las figuras de protección que allí se aplican, sino que es un corredor biológico importante por tratarse de un territorio de transferencia entre montaña y llanura. “Cuando se tala, tras el árbol se destruye una gran cantidad de sistemas biodiversos, organismos vivos desde lo macro y lo micro; las pérdidas son incalculables. Tampoco conocemos muy bien todos los tipos de organismos que allí habitan”, dice, aunque los registros nacionales identifican más de 500 especies de aves, 2000 de flores, osos hormigueros, jaguares, entre otros.

Estos resultados se obtuvieron luego de analizar las imágenes satelitales Landsat 7, Landsat 8 y Sentinel 2 con el software QGIS, capaz de cuantificar las áreas afectadas por la deforestación. Los datos son certeros y preocupantes, pero para Jully esto no era suficiente.

¿Qué hay detrás?

La Macarena dista un poco más de 200 kilómetros de Villavicencio, la capital del departamento. Tiene un poco menos de 30 mil habitantes y es pura naturaleza, incluso, luego del Acuerdo de Paz el turismo se convirtió en uno de los motores económicos.

Toda esta biodiversidad debe congeniar con grupos humanos. “Me dio curiosidad saber qué pasó, ¿por qué se dan estas circunstancias? y empezamos a ver un contexto socio político complejo: la firma de los acuerdos y las expectativas dadas a un territorio en donde algo estaba ocurriendo”, explica Forero Riaño. Para conocer qué piensan, cómo viven los habitantes y cuál es su relación con los bosques, aplicaron 23 entrevistas a ganaderos y campesinos de la región, y desde el inicio se dio cuenta que no iba a ser una tarea fácil. Las imágenes satelitales son dicientes, pero, el día a día en terreno resultó mucho más complejo de lo que esperaba.

Cuando iniciaron a hacer reuniones grupales para aplicar las encuestas, Jully empezó a relacionarse con la comunidad; uno de los líderes interesado en el proceso estaba cada vez más cercano al ejercicio, pero un día llegaron a su casa y personajes desconocidos lo

UNA ABUNDANCIA VULNERABLE EN LA MACARENA

Corredor biológico entre la montaña y la llanura

500 ESPECIES DE AVES

ÁREAS AFECTADAS por aumento de deforestación:

1197,1%
PNN Tinigua

91,8%
PNN Sierra La Macarena

159%
DMI Ariari Guayabero

62,5%
DMI Macarena Sur

2000 ESPECIES DE FLORES

Una de las actividades que más deforesta La Macarena es el narcotráfico

LOS 23 ENCUESTADOS DICEN



48%

afirman que la madera es el material más utilizado en la zona



EL BOSQUE ES EL RECURSO MÁS AFECTADO

*SEGUIDO POR EL AGUA

ESTO ES LO QUE HACEN LOS ENTREVISTADOS



34,9%
AGRICULTURA



46%
GANADERÍA mediana escala

40,5%
MADERA

Área de Manejo Integral
39.000 km²



ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES
La Macarena era habitada por los indígenas Guayaberos

AÑOS 50
Llegada de los colonos caquetenos

AÑOS 70
Violencia guerrillera y paramilitar

1989
Acuerdo de paz de La Uribe, Meta

2016
Firma de Acuerdos de paz gob. Santos

*PNN PARQUE NACIONAL NATURAL *DMI DISTRITO DE MANEJO INTEGRAL

asesinaron. “Eso nos hizo frenar y reconsiderar de cierta manera muchas cosas desde lo académico y personal, porque yo soy diferente después de esa fase. Valorar las personas, las comunidades...”, comenta.

La realidad del territorio está marcada por una mano invisible: actores que nadie nombra con intereses por mantener el control. Aunque la deforestación ha crecido exponencialmente, el papel de campesinos y ganaderos es mucho menor si se compara con el efecto de los grupos armados ilegales. “Antes, el acceso a los recursos naturales era un proceso de necesidad, ahora es una forma de afectar al mismo Estado, de venganza, una forma de lucha contra la legalidad”, afirma la investigadora.

Las encuestas aplicadas perseguían tres objetivos: establecer qué relación existe entre la población y las actividades económicas, la relación con el bosque natural, y las alternativas de mitigación al daño ambiental. La ganadería resultó la actividad más desarrollada en el municipio de La Macarena con un 46 %, seguida de la agricultura con 34.9 %. “El tipo de ganadería más frecuente en la zona es de mediana escala con 46 %, y el producto agrícola predominante es la yuca, que representa un 24 %”, destaca el artículo. También señala que la madera es el producto de bosque más usado (48%) y que el

Según el Ideam, después de la firma de los Acuerdos de Paz se registra un incremento de 5238 hectáreas de bosque perdido en 2016 y de 11.461 hectáreas en 2017

recurso natural más afectado por esas actividades es el bosque (40,5%), seguido por el agua (28,6%).

Acerca del tercer punto, los encuestados sostienen que es necesario implementar proyectos productivos con maquinaria para los suelos; también identifican la necesidad de aumentar la cobertura mediante reforestación y la creación de incentivos para la conservación; en menor medida indicaron que se requiere una política pública de ganadería intensiva y una adecuada titulación de predios.

Sobre el futuro

La deforestación acumulada en el departamento del Meta en 2021 se calcula en 38.993 hectáreas. Aunque hay acciones y figuras jurídicas que resguardan estas zonas, las comunidades siguen siendo convidadas de piedra. “¿Qué hay para ellas? Jully Andrea afirma que hay necesidades insatisfechas, presencia de grupos armados y figuras de ordenamiento territorial que si bien tienen intención de conservar los recursos naturales desconocen las

necesidades y la relación de los seres humanos con esos recursos”.

Una de las preguntas pendientes es qué va a pasar con esas áreas protegidas que, aunque según la norma son restrictivas, inalienables, inembargables e imprescriptibles, la realidad es otra ya que esos términos no son compatibles con la presencia humana. “El reto es equilibrar las necesidades básicas con las posibilidades de ingresos y la ausencia de Estado”.

Para el profesor Polanco, la presencia estatal es necesaria para evitar la intervención de grupos armados ilegales, pero también se debe fortalecer la educación de quienes viven en esas zonas para entender la riqueza que representa el bosque, la gran despensa de que disponen allí. “Pensar en una explotación más ordenada o pensar esto en áreas que no estén protegidas”, concluye.

“El incremento de la deforestación en este municipio se dio no por la firma de los Acuerdos en sí, sino por la incapacidad para implementarlos... La deforestación no debe ser vista como un problema netamente ambiental sino de manera integral, incluyendo el contexto sociopolítico”, concluye el artículo.

Artículo publicado en la revista Colombia Forestal (2021, #24), con el nombre: Análisis de la deforestación en La Macarena, antes y después de los acuerdos de paz



Título de la investigación:

Análisis de la deforestación en La Macarena, antes y después de los acuerdos de paz

Investigadora principal:

Jully Andrea Forero Riaño

Coinvestigadores:

Manuel Francisco Polanco Puerta

Grupo de investigación a la que pertenecen los investigadores y coinvestigadores.

Financiación: Privada

Período de la investigación:

2015 a 2018



Los índices de impunidad en Colombia son los más altos del mundo. De 100 crímenes cometidos en el país, 99 quedan sin castigo. María Teresa Carreño y Diego Muñoz proponen la cultura de la verdad como una alternativa capaz de transformar realidades, entre ellas, la del conflicto armado colombiano.

Al investigador Diego Muñoz Correa siempre le ha causado inquietud la habilidad del ser humano para mentir, para ocultar la verdad por algún motivo. Por eso vio una oportunidad en sus estudios de maestría y doctorado para investigar y vincularlo al conflicto armado en Colombia y los problemas para esclarecer la verdad de los crímenes perpetrados.

De ese propósito salió un artículo publicado en la revista Jurídicas donde María Teresa Carreño, abogada y doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y Diego Muñoz, abogado y magíster en Derecho Público, proponen cambiar la cultura de ilegalidad impuesta por el conflicto armado y reproducida por el poder estatal, a una cultura de la verdad.

Los autores utilizan el enfoque histórico hermenéutico, que significa en palabras de la investigadora María Teresa Carreño “tener un interés práctico por comprender la realidad, un hecho o acontecimiento y dotarlo de sentido”. Este enfoque se da a través del análisis bibliográfico con

el fin de sustentar su tesis del cuidado de sí como presupuesto para establecer la verdad teniendo en cuenta posturas de autores como Heidegger, Gadamer, Habermas y Foucault. Es decir, instaurar esa cultura como fin capaz de transformar realidades en las que se dé una estabilidad individual y colectiva.

“La verdad es el principio y fin de todo proceso de comunicación dirigida al entendimiento”: María Teresa Carreño y Diego Muñoz

Como explican en su artículo, entre los problemas para esclarecer la verdad está la poca claridad del inicio del conflicto armado, la multiplicidad de los actores armados, los altos índices de impunidad en Colombia y la falta de una cultura del cuidado del sí.

¿Cuándo inició el conflicto armado en Colombia?

Por un lado, el inicio del conflicto armado colombiano no es muy claro. Diferentes investigadores e historiadores señalan varias fechas, como el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán que, según Eduardo Pizarro, desbordó la violencia. “Desde entonces, la muerte de Gaitán ha sido percibida en el imaginario colectivo nacional como un parteaguas radical, un antes y un después”. Para otros, la historia del conflicto armado inició en los años 60 con el nacimiento de organizaciones como las Farc, el ELN y el EPL.

La verdad transforma realidades en el conflicto armado

Valentina Hoyos González

¿Quiénes son los victimarios?

Para Carreño y Muñoz, no es claro quiénes son los victimarios. La cantidad de actores en el conflicto dificulta identificar a los perpetradores y a las víctimas. Como dicen en el artículo: “Dichos fenómenos de violencia que concurren en un mismo lugar suelen entrelazarse, lo que dificulta identificar los móviles, las causas, los actores y los victimarios”.

El obstáculo de la verdad

La impunidad es uno de los obstáculos más grandes para resolver el conflicto armado. Según el Centro de Memoria Histórica, “el contexto de violencia generalizada en el que discurre el conflicto es aprovechado por los actores armados legales e ilegales para invisibilizar sus acciones y confundirlas con hechos violentos perpetrados por otros... De esta manera buscan dificultar el esclarecimiento del crimen y difuminar su resonancia entre las múltiples modalidades y tipos de violencia”.

Las cifras de impunidad en Colombia son muy altas; según el Movimiento de Víctimas es uno de los países con mayor impunidad en el mundo, y de 100 crímenes cometidos, 99 quedan sin castigo. Por eso, para las víctimas el proceso judicial no es el mejor espacio para la resolución.



“La verdad es una manera de blindar para la no repetición. Cuando no sabes lo que pasó es difícil que puedas evitar regresar a esos mismos elementos que dieron lugar al conflicto”:
Vanessa Sánchez Agudelo.

La verdad y el cuidado del sí para combatir la impunidad

Para Habermas, uno de los teóricos abordados en la investigación bibliográfica, las pretensiones de verdad “se deben referir en cada caso a algo en el mundo objetivo como la totalidad de las realidades existentes”. Por esto, para la investigadora María Teresa, la verdad es una herramienta para combatir la impunidad: “Si las víctimas en particular y la sociedad en general no conoce la verdad de los hechos victimizantes no puede procesar, comprender el daño causado y no hay sanación ni esperanza sobre un futuro distinto”.

El cuidado del sí es una alternativa para construir narraciones individuales. Ambos investigadores señalan que se da desde la configuración de un sujeto moral y ético que cuenta la verdad de forma libre y consciente y no como un acto estimulado por el miedo a una sanción penal.

La sicóloga Vanessa Sánchez Agudelo, Phd en psicología, afirma que una de las alternativas para la resolución del conflicto es “promover espacios de diálogos micro sociales; esto no se va a resolver con legislaciones ni con decretos: se resuelve conversando en las comunidades locales, en escenarios de tú a tú, porque esta es la única manera en la que nos podemos acercar a que existen otras realidades”.

Para leer más: Artículo publicado en la revista *Juridicas* (2020, #17) con el nombre: *De la acción comunicativa a la ética del discurso. Una propuesta para reconstruir la verdad en el conflicto armado.*

Título de la investigación: Verdad sin poder y poder sin verdad. Una análisis de la justicia transicional en Colombia

Investigador principal: Diego Alejandro Muñoz

Coinvestigadores: María Teresa Carreño

Facultad - Departamento - Programa o Escuela - Grupo de investigación

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Cinde- Universidad de Manizales y Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Caldas | Línea de justicia transicional

Financiación: Privada

Período de la investigación: 2014 - 2017

Cine colombiano: la mirada sensible al desplazamiento forzado

El éxodo afecta a los niños; la diáspora es cíclica y “el regreso al hogar pareciera una quimera”. Así lo indica el artículo que surgió de una investigación que usa el séptimo arte como vehículo para la reflexión y el análisis centrado en la imagen como registro y como dispositivo que provee testimonio de los pueblos.

Killy Gutiérrez Guzmán

“El cine permite un nuevo reparto sensible de los desplazados, diferente a cualquier otro medio con que sean estudiados”, destaca en el artículo el investigador y profesor de la Escuela de Comunicación de la Universidad de Manizales, Carlos Fernando Alvarado Duque.

El docente dio una mirada al desplazamiento forzado a través del cine, luego de identificar el auge de películas colombianas que retratan el conflicto armado. Tras de rastrear en bases de datos y de llevar el asunto al análisis académico, publicó un artículo en la Revista Austral de Ciencias Sociales, de la Universidad Austral de Chile.

Pequeñas voces, *La Sirga* y *Siembra* fueron los filmes en los que sustentó el análisis, con base en un estudio de los elementos artísticos, que implica la comprensión de la realidad social a partir de las imágenes cinematográficas y de una visibilización sensible como condición para leerlas.

La primera película —de los directores Juan Eduardo Carrillo y Óscar Andrade (2010)— es un documental animado basado en entrevistas y talleres de dibujo

con niños de 8 a 13 años, desplazados de sus tierras a Bogotá. El segundo —de William Vega (2012)— cuenta la historia de la joven Alicia, quien, al huir luego de la muerte de su familia y la destrucción de su pueblo, arriba a orillas de la Laguna de la Cocha, viaja a donde su tío Óscar para buscar refugio de la guerra. *Siembra* —de Ángela Osorio y Santiago Lozano (2015)— narra la historia de un pescador del pacífico colombiano que, a causa de la violencia, abandonó el territorio con su hijo y, sin embargo, buscan regresar al hogar.

En el caso de las películas analizadas, por ejemplo, y desde lo político, el artículo indica que el retrato del desplazamiento forzado supone un desarraigo estatal y el Estado efectúa acciones violentas por adoptar “posturas de poco compromiso con las que terminan por creer que la ley por sí misma resuelve los problemas o, por lo contrario, por dejar una suerte de vacío, desde el punto de vista de las responsabilidades, que implica que esos fenómenos se gesten. Es decir, no cumplen ningún tipo de rol activo”, explica el docente Alvarado Duque.

Aportes

Para el profesor Alvarado Duque “pensar la imagen del desplazamiento forzoso en el cine colombiano permite, además de resignificar la producción académica en el tema, reconocer que la raíz del conflicto armado se encrudeció en las últimas décadas en Colombia”, y que “se aporta a la ampliación de un archivo crítico sobre la violación de los derechos humanos”.

El cine, considera el investigador, es una oportunidad para que un nuevo figurante posibilite el tránsito hacia la paz y aporte al proceso gracias a nuevas narrativas. En ese sentido, argumenta que “el trabajo de la academia no puede ser simplemente registrar fenómenos sociales, sino buscar cómo presentarlos de manera que permitan pensarlos de otro modo”. La investigación es parte de su apuesta.

Figuraciones

Este es un concepto planteado por el filósofo francés y teórico de la estética, Georges Didi-Huberman, referido en el artículo. Las figuraciones, explica el profesor Alvarado Duque, van más allá de las representaciones que, con respecto al cine, “han estado asociadas a testimonios de un hecho, al reflejo de una situación, pero en calidad de arte son una forma de revisar una circunstancia, cargándola de una cantidad de connotaciones que configuran y dan forma a los acontecimientos”.

Bajo el concepto, por ejemplo, se muestra el tránsito de una familia desplazada y, a la vez, de acuerdo con el profesor, es una forma de denuncia social, postura ideológica o crítica al Estado, y también permiten presentar a través del trabajo estético y las imágenes en movimiento, el dolor, las emociones que gestan en la familia o las afectaciones que supone para el tejido social.

En *Pequeñas voces* hay figuraciones como la decisión de elaborar el relato a través del dibujo infantil. Según el artículo, “supone la apertura de un registro visible del cuerpo, del campo, de la diáspora que, gracias a su minimalismo, amplifica el pueblo herido, carente de poder”, así como que la naturalidad de la narración y el juego “solo pueden ser leídos como un reclamo político”, lo que es clave para la aparición de nuevos figurantes.

En *La Sirga* emergen figurantes como la infancia y la mujer, que se convierten en vehículos para evidenciar el proceso de reubicación y un constante regreso al desplazamiento forzado. “En ello desemboca un retrato sobre el duro peso de la repetición, el sino trágico del retorno en medio de la guerra que no termina, de una vida que no escapa a los estragos de un estado ausentes, de los poderes al margen de la ley”, indica el texto.

En el caso de *La Siembra*, los ecos de la guerra de guerrillas, y la culminación del filme con cánticos religiosos, se traducen en



Situación del desplazamiento en el país

Para el 2019, último año del análisis, la Defensoría del Pueblo estimó 58 desplazamientos masivos a causa de la violencia que involucraron a 15.140 personas y 5.126 familias. El Centro de Memoria Histórica ubica a Colombia como el segundo país del mundo con más desplazados internos: 6,5 millones, y según el Registro Único de Víctimas, hay un acumulado histórico de casi 8'219.403 víctimas por hechos ocurridos hasta el 31 de diciembre de 2021.



LA SIRGA

Guion: William Vega
Reparto: Joghis Arias, Julio César Roble, David Guacas, Floralba Achicanoy y Heraldo Romero
Género / subgénero: Ficción / drama
Duración: 89 minutos



PEQUEÑAS VOCES

Guion: Jairo Eduardo Carrillo
Género / subgénero: Ficción / drama
Duración: 19 minutos

Juan Carlos Rincón, en el artículo *La Sirga o el silencioso dolor de la rutina* publicado en cerosetenta.uniandes.edu.co, indica: "Es mínima y silenciosa. Cada toma es seductora por su cuidado. A pesar de la belleza de lo retratado, los colores opacos, propios de la zona, y la tensión tácita que se maneja durante toda la historia, hacen que cada imagen esté cargada de una pesadumbre lúgubre. La soledad de los personajes, atrapados en su refugio atemporal (no tienen electricidad y el contacto con el resto del país es mínimo), es ejecutada a la perfección por actuaciones poderosas dentro de su silencio".

*Tiene la virtud de la con-tradición: tras el color de sus imágenes y la plenitud que tienen las vidas de los niños, se agazapa el horror que no admite tregua alguna para condenar a sus víctimas. El hecho de que sean testimonios reales no impide que parezca una ficción. Sus historias alcanzan niveles tan desmesurados y alucinantes que las imágenes parecen fragmentos de un sueño que evoluciona lentamente hacia la pesadilla", dice el artículo *'Pequeñas Voces': los niños narran el conflicto*, en el sitio web de la Revista Semana.

*Con información de www.proimagenescolombia.com.
 Póster original de nombre de Pequeñas voces.



SIEMBRA

Guion: Santiago Lozano
Reparto: Diego Balanta, Inés Granja, José Luis Preciado.
Género / subgénero: Ficción / drama
Duración: 89 minutos

Según Claudia Rojas Arbeláez, autora del artículo *Un duelo que no cesa*, crítica a película 'Siembra', publicado en el sitio web del periódico El País de Cali: "Puede llegar a quitarnos el aliento, no una sino varias veces. Y en ese raptó, la desazón se instala en el corazón dejándonos con una incómoda sensación que, ante la pena y la partida, todos somos iguales".

figuraciones sobre la herida en el pueblo, mientras que el juego de blanco y negro señala contrastes entre un hombre viejo vital y uno joven "con la vida truncada". Allí, sugiere el documento, los cuerpos se convierten en superficie de inscripción de los efectos a largo plazo de la guerra.

En definitiva, las figuraciones hacen "que la realidad tenga un peso político", de acuerdo con el profesor Alvarado Duque. En esa intención está intrínseca la sensibilidad que genera también la oportunidad de hacer otras reflexiones acerca de las narrativas, la ruralidad, la normalización de la violencia o la situación actual del cine colombiano.

"El cine colombiano no ha trabajado tanto el conflicto como la gente cree. Hay un falso imaginario. Lo que llama la atención del artículo es el buen enfoque en el desplazamiento forzado", dice Oswaldo Osorio, crítico de

cine y profesor de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia, quien no participó en la investigación. Para él, las películas elegidas son un acierto, en la medida en que se combina el documental, la ficción, el cine de autor y las narrativas contemporáneas, amalgama que se convierte en un recurso eficaz para el envío del mensaje.

Precisamente, para Mauricio Prieto Muriel, docente del programa de Cine de la Universidad Autónoma de Occidente, quien tampoco participó en la pesquisa, el artículo expone "las posibilidades del cine en términos de interpelar a los ciudadanos sobre un asunto que es difícil de abordar, normalmente reducido a un tratamiento cuantitativo, que no es sensible. Y aparece, en contraste, con la idea de lo cinematográfico, tratando de apelar a las sensaciones, imágenes e ideas cercanas a la vida cotidiana, escenarios y figuraciones".

Para leer más: Artículo publicado en la *Revista Austral de Ciencias Sociales* (2022, #42), con el nombre: *Imágenes del desplazamiento forzado en Colombia (2010-2019). Análisis estético-político a través del cine.*

Título de la investigación:
 Análisis estético-político del desplazamiento forzado en el cine colombiano.

Investigador principal:
 Carlos Fernando Alvarado Duque

Grupo de Investigación de la Comunicación
 Universidad de Manizales

Financiación: Sin financiación. Investigación por proceso de legalización.

Período de la investigación:
 2018-2020



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES®

Acreditación Institucional
de Alta Calidad
Resolución 4792 del 15 de mayo de 2019
Sede Manizales por vigencia de 6 años (2019-2025)

INSCRIPCIONES ABIERTAS
POSGRADOS

Doctorado en
DERECHO

Snies - 109262, Registro Calificado 8309 del 28 de mayo del 2020

Doctorado en
DESARROLLO SOSTENIBLE

SNIES: 102157 - Registro Calificado: 15287 del 18 de diciembre del 2019

Doctorado en
ADMINISTRACIÓN

Snies: 108429 Registro Calificado: 11700 del 7 de noviembre de 2019

Doctorado en
FORMACIÓN EN DIVERSIDAD

Snies - 105185, Registro Calificado: 371 del 14 de enero del 2016

Doctorado en
PSICOLOGÍA

Snies - 109889, Registro Calificado: 3220 del 2 de marzo del 2021

Doctorado en
CIENCIAS SOCIALES NIÑEZ Y JUVENTUD

Snies - 10415, Acreditación de Alta Calidad 16199 del 30 de septiembre del 2015

¿Tienes alguna duda?
Contáctanos

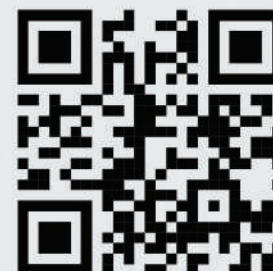


320 694 9566
311 773 4145
311 773 4152

posgrados@umanizales.edu.co

Escanea este QR y
obten información del
programa de tu interés

Inscríbete hoy en:
www.umanizales.edu.co





Desde que tiene memoria, en ella y en su familia ha existido un coraje infatigable por encontrar las formas de ayudar a mejorar la calidad de vida de niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado en Colombia.

Según el más reciente informe del Observatorio de Derechos Humanos, en las dos décadas recientes la violencia ha desplazado a más de 8,1 millones de colombianos, una cuarta parte de la población y María Camila Ospina Alvarado, desde niña, estructuró su proyecto de vida alrededor de la búsqueda de soluciones a esta problemática. Su cuestionamiento parte de la existencia de otras maneras de abordar el conflicto, más allá de las convencionales reconstrucciones de memoria que suelen llevar a una revictimización, puesto que giran en torno al dolor, la pérdida y el despojo.

El lenguaje como constructor de paz y reconciliación

Ospina es magíster en Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Javeriana, doctora en Estudios de Medios y Comunicación del Taos Institute y la Universidad Libre de Bruselas y doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Cinde, posgrados que le permitieron enfocarse en el constructivismo social, una teoría que defiende la importancia del reconocimiento de sí mismo y del entorno para evolucionar y generar cambios tanto individuales como colectivos.

En los últimos ocho años, Ospina ha sido citada 1364 veces en sus cerca de 130 artículos académicos, en los cuales

MARÍA CAMILA OSPINA: UNA VIDA DEDICADA A LA NIÑEZ QUE HA VIVIDO EL CONFLICTO ARMADO

Manuela Buitrago Serna

los principales coautores fueron sus compañeros del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, alianza Cinde y Universidad de Manizales. De todos sus escritos, uno de los más significativos ha sido: “Las escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado”, una investigación convertida en libro que muestra las formas en que la violencia militar ha marcado la vida de niños, niñas y jóvenes, pero al mismo tiempo la capacidad de los mismos de reconstruirse por medio de su participación en un entorno formativo que propicie nuevas lecturas de un pasado doloroso, como lo es la escuela.

“Uno de mis principales motivos para trabajar por la niñez es porque desde los primeros años de vida es posible deconstruir prácticas sociales, culturales, económicas y políticas que han llevado a las violencias y desigualdades que a su vez han imposibilitado prácticas de solidaridad y reparación”, afirma la investigadora, quien ha alcanzado los principales logros de su vida académica al construir sentido

social a partir de las experiencias narradas por los más pequeños que han vivido la guerra, con el objetivo de ayudarles a reconciliarse con sus propias historias y comunidades, alejándolos de la constante revictimización en las instituciones, medios de comunicación y entornos sociales.

“Cami ha logrado mostrar, tanto en la teoría como en la práctica, cómo instalar nuevas realidades desde los múltiples lenguajes que se tejen en los niños y niñas mientras juegan, cantan, dibujan, moldean arcilla o participan de una función de títeres. Ella ha alcanzado que las primeras infancias pasen de la mirada victimizante a la que históricamente han estado sometidas hacia una mirada en la que ellos mismos son capaces de transformar su realidad desde el lenguaje como potencia”, afirma Sara Victoria Alvarado, directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y juventud de la alianza Universidad de Manizales-Cinde y madre de María Camila.

Sara Victoria y Héctor Fabio, sus padres, han sido protagonistas de la creación del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, Cinde, desde hace aproximadamente 45 años y de su Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud en alianza con la Universidad de Manizales. Camila creció con el mismo interés de sus progenitores por construir escenarios de paz y reconciliación, de allí su enfoque investigativo en el que desea entender y proponer soluciones a una violencia sistemática que ha afectado a cerca de 800.000 colombianos desarraigados de sus tierras, desterrados de sus comunidades y mutilados en sueños y esperanza.

Crecer en medio de labores sociales

Una familia presente es lo que más recuerda Ospina de su infancia, junto a la música, los campamentos, los viajes y las risas. De 'Toya', su madre, no solo guarda el amor y la entrega por la lucha social, sino el sabor de las lasañas boloñesas que le preparaba cada cumpleaños para compartir con sus amigas del colegio.

Su voz es suave y tenue como su tez. De ojos café oscuro y pómulos marcados, se ha caracterizado por su dulzura y obstinación. El perfeccionismo en ocasiones ha convertido el trabajo en su principal horizonte, aunque a raíz de sus reflexiones en medio de los quebrantos de salud, ha discernido la importancia de disfrutar cada espacio plenamente.

Resistir, re-existir

El libro Niños y niñas constructores de paz narra historias de pequeños que han logrado resistir, re-existir y transformar su mundo a pesar de haber vivido en carne propia experiencias que pudieron difuminar la

esperanza. Asimismo, María Camila ha logrado re-existir a través de enfermedades en varias ocasiones, pues aunque el cáncer ha sido una enfermedad que le ha acompañado ya dos veces, no ha logrado desdibujar el ímpetu de su vida y ha podido volver a florecer. "Esta es mi mayor virtud, seguir adelante. La encontré como un reflejo de las familias con las que compartí durante mi tesis doctoral, quienes después de vivir episodios difíciles siempre encontraron la forma de seguir adelante", expresa.

A sus 38 años María Camila Ospina Alvarado ha dado un giro al conocimiento que se venía tejiendo en el país en contextos de conflicto armado, el cual se basaba en la victimización e identificación de impactos y afectaciones negativas de la violencia en los seres humanos. Sin embargo, partiendo de su perspectiva apreciativa de la vida e inspirada en Kenneth Gergen, ella decidió enfocarse en las potencias, los recursos y las transformaciones de las víctimas, encontrando en ellas fortalezas, afecto, capacidades para salir adelante y sueños de un futuro que los aleje del camino trazado por la violencia.

**"Las escuelas como territorios de paz: construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado":
María Camila Ospina Alvarado**



María Camila Ospina Alvarado encontró en el estudio de la niñez el camino para construir paz

"Ella tiene la capacidad de albergar en su corazón profundamente a todos los seres humanos que un día necesitan de alguien que les dé una mano. En síntesis, en las manos, el corazón y la mente de Cami cabe el mundo entero", expresa con un tono de voz cálido y mesurado Héctor Fabio Ospina, licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, doctor en Educación de la Nova University en Florida (Estados Unidos), padre de María Camila y editor de la Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales Niñez y Juventud de la alianza Cinde y Universidad de Manizales

Narrar para la recuperación emocional

Santiago Arbeláez Escobar

Imagine durante un momento que usted siente un dolor profundo por una situación que le ocurrió en el pasado, pero no ha podido contársela a alguien, o si lo ha hecho, ha sido a personas que solo le escucharon, se fueron y nunca volvieron. ¿Qué duro, cierto? Nelvia Victoria Lugo Agudelo, psicóloga y doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Tilburg en Holanda y docente de la Universidad de Caldas, observó que en esa falta de escucha había una oportunidad para ayudar a las víctimas del conflicto armado en Colombia.

La investigación inicialmente titulada *Formulación de un modelo de acción psicosocial comunitaria desde la perspectiva de las memorias de las víctimas en Colombia*, tenía como propósito entender y recuperar los procesos que las propias víctimas del conflicto armado han realizado para lograr una recuperación emocional de acuerdo a lo que desafortunadamente vivieron. Además, se buscaba precisar el concepto de lo *psicosocial* a partir de lo que ya está escrito y lo que entienden los actores sociales por este término.

Victoria fue coinvestigadora en este proyecto junto con Vanessa Sánchez, psicóloga y doctora en Desplazamiento Forzado de la Universidad Libre de Bruselas; la investigadora principal fue Nathalia Aguirre, psicóloga y especialista en temas de Psicoanálisis y de Conflicto Armado, docente de la Universidad de Manizales.

Con financiación del Ministerio de Ciencia, también participaron la Universidad Luis Amigó, la U. de Caldas y el Centro de Memoria Histórica. Ellas, exalumnas de Victoria, decidieron juntarse nuevamente, después de haber trabajado en otros proyectos, para llevar a cabo esta investigación que buscaba construir una propuesta de acción psicosocial comunitaria con 21 organizaciones de víctimas en Colombia.

Entonces, ¿cómo se empezó a desarrollar el proyecto?

Las intenciones de las investigadoras siempre fueron muy claras: querían escuchar a las víctimas, o a los sobrevivientes como después les llamaron; buscaban construir relaciones de confianza y que a través de sus procesos de memoria al recordar lo que vivieron, pudieran sanar las heridas realizando actividades que los caracterizan como comunidad. Decidieron vivir con distintas organizaciones de Caldas, Caquetá, Chocó y Sucre los procesos de recuperación emocional que han llevado durante años.

Lugo Agudelo estuvo liderando la toma de decisiones durante el avance del proyecto en cuanto a lo académico, lo metodológico, lo teórico, y el paso a paso de cómo actuar correctamente en el trabajo de campo, pues su experiencia le permite hoy en día tener un mejor control en investigaciones con víctimas.

Nelvia Victoria Lugo Agudelo
Una cosa es planear y otra desarrollar. ¿qué se empieza a encontrar en el desarrollo del proyecto?

-“Siempre voy a decir que es más lo que ellos tienen por enseñarnos que nosotros a ellos. Encontramos organizaciones de víctimas con un nivel de desarrollo muy grande y que han tenido un papel protagónico en los procesos de recuperación emocional... Fuimos comprobando también que el conflicto trae consecuencias muy crueles que se desprenden desde los hechos victimizantes, hasta el proceso de discriminación que afrontan por ser víctimas. Pero a pesar de esto, desarrollan una cantidad enorme de habilidades que les permiten seguir adelante.

Empezamos a escuchar las quejas de los sobrevivientes sobre el Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas (PAPSIVI): eso no les ha funcionado, dicen. También vimos algo muy bonito y es la manera como las organizaciones se unen y crean estrategias para recuperarse en conjunto de ese dolor que se vuelve comunitario, lo que llamamos la comunalización del dolor”.

Durante el trabajo de campo, las investigadoras pudieron participar de todas esas actividades que las comunidades realizan para recuperarse: cocinar algo típico de la región entre comadres, tejer mientras narran sus historias, participar de los ritos espirituales, sembrar árboles con la intención de sanar, aprovechar las oportunidades productivas como las tamboreras en Caquetá, y todo esto con el fin de entender y confirmar que los procesos de acción psicosocial deben partir desde las actividades de las comunidades, escuchándolos y creando en conjunto nuevas herramientas para sanar el dolor.

“La recuperación emocional es una lucha, pues las víctimas no se recuperan solas, lo hacen en colectivo”: Nelvia Victoria Lugo A.

Nelvia Victoria Lugo Agudelo
¿Cómo concluye el proyecto y esa resignificación de los conceptos de lo "psicosocial" y la "recuperación emocional"?

-“Concluimos que hay una necesidad de escucha gigantesca, que las víctimas quieren hablar y ser escuchadas, y de ahí surge una frase muy significativa para el proyecto y es ‘el silencio no sana’. Entendimos que la recuperación emocional es una lucha, pues las víctimas no se recuperan solas, lo hacen en colectivo y le exigen al Estado que las escuche (...) Y aún más, necesitan ser reconocidas, y visibilizar lo que sucedió. Por esto, también concluimos que lo psicosocial no solo es la acción de un psicólogo y un profesional del área social, sino que parte de crear vínculos de confianza que permitan el diálogo, la narración de historias y la creación de alternativas de solución con las comunidades”.

Los 18 meses de investigación en la que aplicaron la metodología de diálogo público y de manera participativa, les permitió a las investigadoras concluir que la acción psicosocial debe darse a partir de las actividades que realizan las mismas organizaciones, en comunidad, y ya luego los profesionales deben gestionar y brindar las ayudas pertinentes. No imponer desde el escritorio un modelo sin conocer las realidades comunitarias.

Título de la investigación: Propuesta de acción psicosocial comunitaria, desde la perspectiva de la memoria de las víctimas

Investigadora principal:
Nathalia Aguirre Álvarez

Coinvestigadoras:
Nelvia Victoria Lugo Agudelo y Paula Vanessa Sánchez Agudelo

Grupo de investigación Psicología Clínica y Procesos de Salud, grupo de investigación CEDAT y grupo de investigación Estudios de Fenómenos Psicosociales

Financiación: Ministerio de Ciencia

Período de la investigación:
18 meses



Victoria Lugo y Nathalia Aguirre resaltan del proyecto:

- Las víctimas valoran los procesos psicoeducativos en los que pueden potencializar sus habilidades y servir de recuperación emocional
- Demostramos que este era un proyecto diferente por su carácter participativo. Al final retornamos y les entregamos los productos realizados. Lo cual los llenó de mucha alegría
- Constatamos la potencia de los procesos de memoria para la recuperación emocional
- Entendimos que los ritmos son lentos y los tiempos largos. Estas acciones requieren dedicación y paciencia porque no es fácil
- No creemos en medicalizar estos procesos, quizás en algunos casos sea necesario, pero no debe de ser la finalidad
- Logramos visibilizar 21 organizaciones de víctimas, al mostrar en una cartilla su historia, cómo se organizaron y cuál es su lucha
- Realizamos un reconocimiento muy valioso a las víctimas y les pudieron entender la fuerza que tienen

Guillain-Barré y covid-19, ¿qué tienen en común?

Tal como ocurrió con el Zika, la infección por SARS-CoV-2 y el síndrome de Guillain-Barré parecen presentar una correlación. Investigadores en Colombia avanzan en este análisis.

Estefanía Fajardo De la Espriella

Fueron un par de llamadas. Eso bastó para que 11 profesionales en neurología emprendieran una iniciativa que nació en la Fundación Cardioinfantil por parte de Jesús Rodríguez. Se trataba de algo que venían observando durante la pandemia por covid-19, síntomas que pertenecen al síndrome de Guillain-Barré, pero que coincidían con la infección por SARS-CoV-2. Y así empezó el estudio.

“Nos hicimos la propuesta de saber si habíamos tenido casos y reunirlos para conocer el comportamiento del Guillain-Barré en la infección por covid-19 porque en el mundo comenzaban a reportar casos aislados”, destaca Bernardo Uribe García, neurólogo, integrante del equipo investigador y docente de la Universidad de Manizales.

Esto, agrega Jesús Rodríguez, jefe de Neurología Fundación Cardioinfantil y neurofisiólogo del Hospital Universitario Mayor – Méderi, se da viendo que “hay publicaciones en otros países y no había una documentación en Colombia. Con eso pensamos que se podía construir una serie de nuestra casuística”.

El Síndrome de Guillain-Barré es un trastorno poco frecuente caracterizado porque el sistema inmunitario del organismo ataca los nervios. Los primeros síntomas suelen ser debilidad y hormigueo en las manos y los pies.

Frente a esta posible correlación existían dudas, teniendo en cuenta que este síndrome aparece generalmente en países estacionales, aunque también ocurren algunos picos durante al año en países como Colombia. “Buscamos reunir casos donde se diera una coincidencia temporal del covid con el Guillain-Barré y que tuviera los factores clínicos que correspondieran a Guillain-Barré”, relata Uribe.

Para ese momento (2020 y 2021) empezaron a reunir los casos desde la Fundación Cardioinfantil (Bogotá), Fundación Santa Fe de Bogotá (Bogotá), Clínica Mediláser (Neiva), Clínica San Luis (Bucaramanga), y Clínica Ospedale (Manizales).

Los factores clínicos considerados en la investigación fueron: el diagnóstico clínico y electrofisiológico de neuropatía aguda según los criterios de Asbury (criterios diagnósticos del síndrome de Guillain-Barré); síntomas de infección por SARS-CoV-2 entre una semana y dos meses antes de los síntomas que dieran indicio de Guillain-Barré; o resultado positivo de infección por



SÍNTOMAS DEL Guillain-BARRÉ

❖ Dificultad para respirar



Dolor fuerte similar a un calambre



SARS-CoV-2 en el momento de la neuropatía o en el plazo de un mes antes de la aparición de la debilidad.

Hay diversas variantes del Guillain-Barré, y a diferencia de lo publicado en otras partes del mundo, predominó la axonal (lesiones neuronales) sobre la lesión a la mielina (cubierta del nervio). La diferencia entre estas -explica- es la forma de presentación del ataque a los nervios.

“Aquí predominó el ataque axonal, más que la lesión a la mielina a diferencia de otras publicaciones. Hubo varios compromisos de las extremidades y también de la cara con parálisis facial”, sostuvo Rodríguez.

La infección por covid-19 “prácticamente escribió otro libro en la medicina, en todas las enfermedades, de ahí la importancia de estas investigaciones”, asegura Uribe, teniendo en cuenta que ya están “atentos a que cualquier persona afectada de covid-19, pueda presentar una complicación de estas”.

En este punto, reitera Uribe, el covid-19 puede presentar síntomas muy similares a los de Guillain-Barré, como la debilidad o la fatiga, “pero, por supuesto, la enseñanza que deja esto es la atención a cualquier tipo de complicación neurológica por la enfermedad”.

La descripción de los casos y los hallazgos en esta investigación permite “acumular experiencia en la detección temprana, que el médico sospeche que cuando llega un paciente a urgencias o a consulta y vea, por ejemplo, debilidad y covid-19 o síntomas respiratorios. Es algo que se debe descartar: empezar a cursar un cuadro de Guillain-Barré”, agrega Rodríguez.

De esta investigación también es importante resaltar el trabajo colaborativo, porque se unieron diferentes instituciones de distintas ciudades para realizar una investigación nacional a través de varios agremiados en la Asociación Colombiana de Neurología.

Finalmente, concluye Rodríguez, el análisis demuestra que el Guillain-Barré se puede presentar durante la infección por covid-19. “En nuestro país fue una forma severa (axonal), y puede desencadenarse simulando las mismas características descritas en otras infecciones”. Lo que se traduce en la importancia de identificar síntomas y patologías que faciliten la certeza del diagnóstico desde la puerta de entrada de urgencias, por ejemplo.

A futuro, este grupo de investigadores proyecta revisar la literatura de esta temática, juntar la información publicada, identificar por regiones alguna variabilidad y establecer si reportan nuevos casos ahora que la pandemia se controló.

Diferentes correlaciones

En estudios descriptivos como este no se puede establecer una relación de causalidad porque “solamente muestran una situación en el tiempo, pero son la base para avanzar en más estudios que puedan indicar más de esta relación, tal como pasó en su momento con la epidemia del Zika y se presentaron casos de Guillain-Barré”, explica el profe Uribe.

Colombia ya tiene antecedentes en estas investigaciones y correlaciones, enfocadas hacia la vigilancia de salud pública y para los diagnósticos tempranos.

Precisamente, haciendo mención al trabajo realizado en Colombia para la epidemia de Zika que buscaba la caracterización y correcto abordaje tras los reportes en el sistema de vigilancia; una semejanza a lo que se realizó esta vez correlacionando covid-19 y Guillain-Barré.



El síndrome de Guillain Barré está clasificado en la categoría de enfermedades huérfanas (que afecta a muy pocas personas de la población) en el Sistema Nacional de Vigilancia en Salud de Colombia.



Bernardo Uribe García, neurólogo y docente de la Universidad de Manizales

Diana Walteros, subdirectora de Vigilancia del INS, detalla que el antecedente en ese momento fue la confirmación de la Organización Mundial de la Salud respecto a que el Zika se constituía como un evento de interés en salud pública debido al aumento de casos y aparición de síndromes neurológicos en niños y adultos. “A raíz de eso, el INS implementó una estrategia de vigilancia intensificada; en primer lugar, en gestantes, con un algoritmo sobre los posibles efectos neurológicos en los recién nacidos y se mantuvo una vigilancia intensificada en los síndromes en adultos”, detalla.

En Barranquilla se estudió un brote del Síndrome de Guillain-Barré. “Nuestro sistema de vigilancia es nominal y permite la caracterizar cada caso; se pudo confirmar la relación del brote con Zika entre 2015 y 2016, aumentando 10 veces en los mayores de 60 años. Esto nos llevó a refinar la estrategia de vigilancia”.

Para leer más: Artículo publicado en la revista *Neurology perspectives* (Octubre-Diciembre 2022, Páginas 232-23), con el nombre: *Guillain-Barré syndrome associated with SARS-CoV-2 infection: A case series from 4 Colombian cities during the pandemic*

Título de la investigación: Guillain-Barré syndrome associated with SARS-CoV-2 infection: A case series from 4 Colombian cities during the pandemic

Investigadores principales: Nathaly Cerón, Jesús Rodríguez

Coinvestigadores: María Camila Valencia Mendoza, César Augusto Forero Botero, Luis Carlos Rodríguez, Sandra Carrillo Villa, Angela María Gómez Mazuera, Jorge Alberto Angarita Díaz, Bernardo Uribe García, Cristian Camilo Bermúdez Riveros, Juan Alban

Instituciones participantes: Fundación Cardioinfantil (Bogotá), Fundación Santa Fe de Bogotá (Bogotá), Clínica Mediláser (Neiva), Clínica San Luis (Bucaramanga) y Clínica Ospedale (Manizales)

Período de investigación: 2020 - 2021

Una alemana participó en investigación del Programa de Medicina

Cidra y yacón ayudan a frenar el envejecimiento celular

Laura Sánchez Largo

En un supermercado en Alemania, Jasmin Dorothee von Zezschwitz encontró cidra, que le despertó curiosidad; consultó y encontró que en unas zonas de este país cultivan yacón. Antes de venir a Manizales no se percataba en esta oferta de alimentos en Europa, y ahora son objeto de su atención profesional. El yacón y la cidra hicieron parte de su paso por la Universidad de Manizales, durante una pasantía en la Facultad de Ciencias de la Salud.

Dos meses estuvo Jasmin participando del Semillero de Investigación Metabolismo-Nutrición-Polifenoles (SI-MeNutrO).

Conoció de esta convocatoria a través de The German Academic Exchange Service (DAAD), que el profesor Juan Carlos Carmona cargó en la plataforma de intercambio estudiantil.

El docente Carmona eligió a la aspirante Jasmin para que los acompañara en los avances del grupo de investigación de la Universidad. Ella interrumpió sus estudios en Ciencias Médicas Nutricionales en la Universidad de Lübeck (Alemania) para

estudiar en Colombia dos vegetales y conocer sus efectos nutricionales. Su investigación involucra tanto la medicina como la ecotrofología (estudio de la nutrición humana).

“Empecé a investigar porque me interesa especialmente la influencia de la nutrición en el metabolismo y sus efectos celulares. Trabajé durante algunos años y durante ese tiempo también acompañé a niños y adolescentes con diabetes en campamentos vacacionales”, expresa Jasmin. El año pasado fue asistente en el instituto de química de su universidad, ayudó en los cursos prácticos de química general y orgánica y es una activa participante en la representación estudiantil.

Volvamos a estos vegetales conocidos, pero con pocas prácticas de apropiación en el consumo cotidiano en Colombia: yacón y cidra. En el grupo SI-MeNutrO indagaron características especiales de los polifenoles; enfocados en la estructura química y cíclica de productos naturales, que les permite tener resistencia y versatilidad en las posibilidades de reacción; son activos en diferentes aplicaciones nutricionales y médicas, según el profesor Carmona.

Una de sus primeras pesquisas fue conocer el contenido total de polifenoles, el de flavonoides (moléculas de metabolitos secundarios de los vegetales), sus relaciones y también el efecto antioxidante (sustancias que ayudan prevenir o retrasar algunos daños a las células). Jasmin indica que “el objetivo era determinar estos parámetros para crear una base en la que puedan orientarse otros proyectos de investigación. También queremos comparar nuestros resultados con los de investigadores de otros países, donde también se cultivan estos productos”.

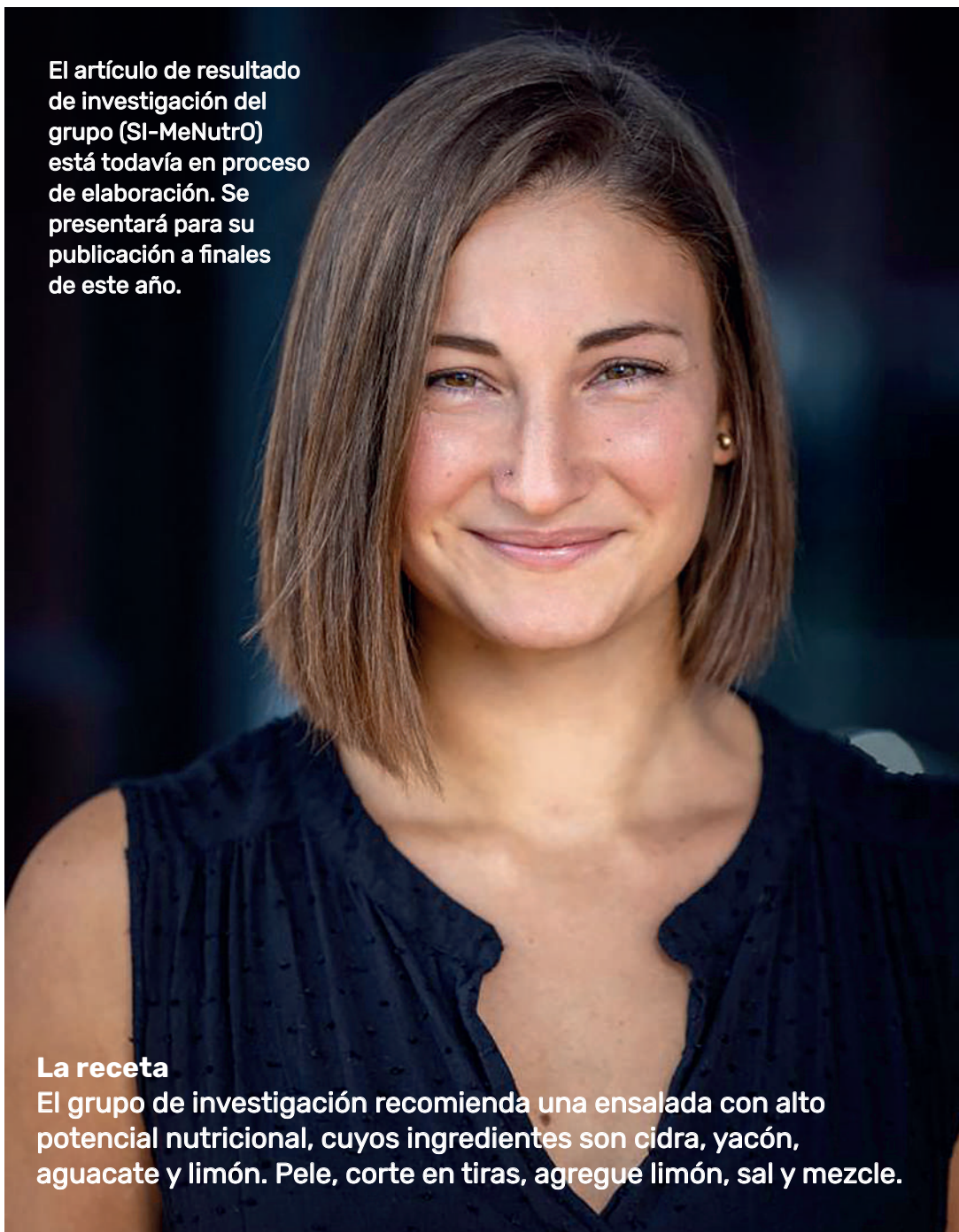
Sorpresas para la salud

“La cidra y el yacón son vegetales ampliamente disponibles en Colombia, de los que hay un conocimiento empírico de saber ancestral, con fines principalmente medicinales. Los trabajos científicos en Brasil y en algunos países asiáticos -añade Jasmin- han mostrado resultados prometedores, por lo que decidimos que valía la pena investigarlos. Lo que queremos hacer con nuestra investigación es demostrar que estos vegetales tienen realmente propiedades químicas muy beneficiosas, si se incluyeran en la dieta de forma regular”.

Agrega que el soporte científico le aportará a los agricultores un valor adicional para producir, promocionar y comercializar estos productos. Los resultados se obtuvieron mediante extracción con etanol, toma de muestras y experimentación durante seis días. Después analizaron los fitoquímicos secundarios: polifenoles y flavonoides más específicos y comprobaron la acción antioxidante de las muestras.

Los resultados serán la base investigativa de la tesis de licenciatura de Jasmin, que incluirá un estudio de compatibilidad humana con estos productos que se realizará en 2023. “También compararemos los resultados con el yacón cultivado en Alemania y podríamos incluir el jarabe de yacón. Será un paso más para demostrar los beneficios de las propiedades químicas de este vegetal para el consumo humano”, explica.

El artículo de resultado de investigación del grupo (SI-MeNutrO) está todavía en proceso de elaboración. Se presentará para su publicación a finales de este año.



La receta

El grupo de investigación recomienda una ensalada con alto potencial nutricional, cuyos ingredientes son cidra, yacón, aguacate y limón. Pele, corte en tiras, agregue limón, sal y mezcle.



La investigadora alemana en compañía del profesor de la Universidad de Manizales Juan Carlos Carmona

Experiencias e inglés

La experiencia vivida fue de todo su agrado. Le encantó la gente, la calurosa bienvenida. El permanente acompañamiento y el sobrecogedor espacio que la hizo sentir como en su casa.

"Probé muchas cosas nuevas. Además del laboratorio, también formé parte del equipo de karate y de danza, y ambos me gustaron mucho. Todas las actividades que ofrece la Universidad crean un fantástico ambiente de pertenencia. Me hubiera gustado quedarme más tiempo. Sin duda, volveré a este maravilloso lugar. Gracias a todos los que han hecho que este tiempo sea tan especial para mí", manifiesta.

El profesor Carmona recuerda que su paso fue importante para reconocer que el inglés necesita hablarse en todo el campus: "Como Jasmin no habla mucho español, todos sus compañeros debían hablar en inglés. Una fortaleza de este programa es que permite a los estudiantes practicar un segundo idioma, al igual que el estudiante visitante".

Estos encuentros con otras universidades, según Carmona, permiten entender que se pueden acceder a laboratorios mejor dotados, con más instrumentalización y con mayor posibilidad de hacer evaluaciones experimentales.

Título de la investigación:

Actividad antioxidante de polifenoles extraídos en cidra y yacón producidos en el Eje Cafetero.

Investigador principal:

Juan Carlos Carmona Hernández

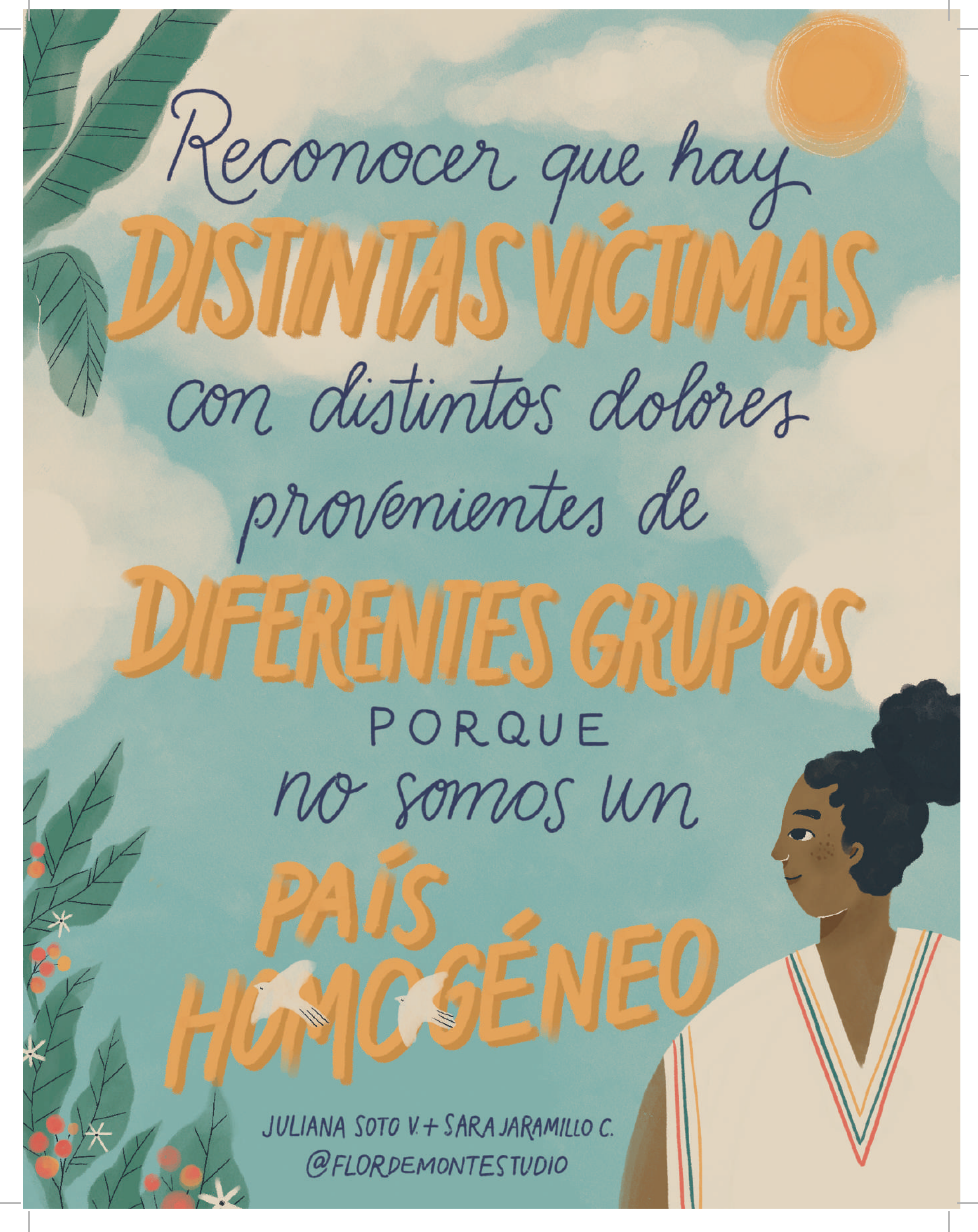
Grupo de investigación: Semillero de investigación Metabolismo-Nutrición-Polifenoles (SI-MeNutrO)

Instituciones participantes:

Universidad de Manizales - Universidad de Lübeck

Financiación: DAAD y Universidad de Manizales

Período de la investigación: 2022



Reconocer que hay
DISTINTAS VÍCTIMAS

con distintos dolores
provenientes de

DIFERENTES GRUPOS

PORQUE

no somos un

**PAÍS
HOMOGÉNEO**

JULIANA SOTO V. + SARA JARAMILLO C.

@FLORDEMONTSTUDIO